

FICCIÓN Y REALIDAD EN *MRS WARREN'S PROFESSION*, DE GEORGE BERNARD SHAW.

1. INTRODUCCIÓN

Sin lugar a dudas, la profesión que la Sra Warren ejerce en la obra teatral del mismo nombre, escrita por Bernard Shaw, es la prostitución. Es bien sabido que en su juventud esta señora se introdujo en el mundo de la prostitución y, en su madurez, aún continúa en el *negocio*, esta vez no como prostituta sino en la trata de blancas, dirigiendo un burdel. Aunque Shaw era plenamente consciente de que no se podía representar esta obra en el momento en que fue creada hasta que “la actitud pública hacia estos *temas prohibidos* cambiara” (Nelson, 1972: 357, énfasis en el original, mi propia traducción), él se encontraba decidido a indagar en las razones que llevaban a tantas mujeres a involucrarse en “la profesión más antigua del mundo”, en palabras de Shelley. Una de las más atroces eras de la prostitución fue la época victoriana (Booth, 1991). En la obra que vamos a tratar, Shaw nos presenta distintos personajes que adoptan actitudes muy diferentes hacia la prostitución y la trata de blancas: la Sra Warren (conocida en el ámbito familiar como Kitty), proxeneta; Jorge Crofts y Samuel Gardner, sus *respectables* clientes, y la hija de Kitty, Vivie, entre otros. Por medio de estos personajes, el escritor retrata con gran realismo los hechos que estaban acaeciendo en Europa y, más concretamente, Inglaterra, en esos momentos.

En este artículo se pretende explorar cómo se enfoca el tema de la prostitución en esta conocida obra de Shaw. Para ello, profundizaremos en las distintas posiciones de los personajes, en

este orden, la Sra Warren y su hermana, Lizzie; Jorge Crofts y Vivie, pues son un claro reflejo de las diferentes actitudes de la sociedad. Siempre relacionaremos ficción y realidad, aportando ejemplos del texto en cuestión y explorando datos de la vida real. De esta manera, los lectores se percatarán de que la obra ilustra lo que estaba sucediendo en la época. También incluiremos una sección más breve para tratar el tema del matrimonio tal y como lo veían los siguientes personajes: la Sra Warren, Crofts, Frank, Praed y Vivie. Intentaremos responder si hay un vínculo entre las visiones que estos personajes tienen sobre el matrimonio y la idea de la prostitución. Una vez más, sus opiniones reflejarán los diferentes puntos de vista de la sociedad. En ambas secciones intentaremos comparar y contrastar las actitudes de los personajes hacia la prostitución y el matrimonio.

2. RELACIÓN ENTRE FICCIÓN Y REALIDAD EN *MRS WARREN'S PROFESSION*

2.1. Actitud de los personajes hacia la prostitución y la trata de blancas

Si comenzamos por la Sra Warren y su hermana, Lizzie, de una conversación entre la primera y su hija, Vivie, se infieren que las razones por las que la Sra Warren se involucró en la prostitución eran económicas. Al menos, eso es lo que ella afirma con rotundidad. A continuación podemos ver un pasaje que ilustra esta idea:

Sra Warren. [...] ¿Piensas que yo me crié como tú, capaz de elegir mi propia forma de vida? ¿Crees que hice lo que hice porque me gustaba, o pensara que era lo correcto, y no prefería haber ido a la universidad y haber sido una señorita si hubiera tenido la oportunidad? (Shaw, 1982: 246, mi propia traducción).

Así pues, la causa de la elección que hizo la Sra Warren parece que fue la necesidad, a primera vista. No es solamente esta señora la que culpa a los problemas económicos sino el propio escritor, Shaw. No debemos olvidar que cada vez un número mayor de personas se trasladaron a las ciudades en la época de la industrialización inglesa y las prostitutas iban en aumento. Shaw considera que otros motivos para introducirse en el mundo de la prostitución, como "malos hogares", "malas compañías" o "elección voluntaria" (Nelson, 1972: 363, mi propia traducción), todos derivan de una raíz común: la necesidad. El escritor tiene una opinión muy clara al respecto: una persona debe comportarse según lo que trace su propia existencia.

De la conversación entre la Sra Warren y Vivie previamente mencionada se puede conocer que, cuando era joven, la primera se vio forzada por las circunstancias a trabajar como *fregona* en un restaurante y más tarde como camarera. Este extracto lo muestra: "[...] Ese clérigo me llevó a trabajar como *fregona* en un restaurante donde no se servían bebidas alcohólicas [...]. Luego fui camarera" (p. 248, mi propia traducción). Shaw eligió este oficio deliberadamente. Las camareras tenían que trabajar muchas horas al día a cambio de sueldos miserables y siempre estaban en contacto con el público. Por eso no era extraño que estas mujeres se involucraran en la prostitución. Estar en una condición económica tan desastrosa llevó a muchas chicas a suicidarse (Nelson, 1972). De hecho, el clérigo que le dio trabajo a la Sra Warren como camarera estaba seguro de que Lizzie, su hermana, que había

escapado del colegio de la Iglesia una noche, saltó del puente de Waterloo por pura desesperación. Sin embargo, las dos hermanas hicieron una elección diferente para afrontar la necesidad. Como otras muchas mujeres, antepusieron la supervivencia a vivir una vida respetable.

El interés de Shaw en reflejar el fracaso de la sociedad en satisfacer las necesidades económicas de los ciudadanos lo retratan como un defensor de la reforma social (Rowell, 1978). Culpa a la sociedad de la existencia de la prostitución. Su teatro cubre un tema que es también finalidad de los clérigos socialistas cristianos. Sin embargo, estos últimos no pudieron tratarlo tan abiertamente como hubieran querido a causa de las connotaciones sexuales del asunto, que podía llevar a confusión.

Por otro lado, aunque la Sra Warren y Lizzie entraron en el *negocio* para escapar de la necesidad, fueron muy afortunadas ya que sobrevivieron a la esclavitud de la prostitución y consiguieron hacer una fortuna de esta profesión. Su caso ficticio era el de algunas mujeres reales de la época. Ambas, la Sra Warren y especialmente, Liz, eran mujeres de negocios inteligentes. Lizzie pensaba que una mujer no merecía perder su vida por los defectos de la sociedad. Como afirmaba Nelson (1972: 365), "tenía mucha *energía* y no podía permitir que la explotaran otros" (énfasis en el original, mi propia traducción). Estaba decidida a renunciar a una vida virtuosa y aceptó que se le pagara por sus encantos. Ahorró dinero e introdujo a su hermana en el *negocio*:

[...] Cuando vio que yo me había convertido en una jovencita muy atractiva, me dijo en el bar "¿Qué estás haciendo aquí, tonta? ¿Agotando tu salud y tu imagen para el beneficio de otros?" [...] Así que me dio algo de dinero y comencé en el *negocio*" (p. 248, mi propia traducción).

Después de tantos años de relación con ese mundo, Liz decidió salir de él porque se había convertido en una señora rica y respetable, casada con una persona reconocida. Su pasado *oficio* le había ayudado a resistir el hambre y a ser rica pero ahora ya no lo necesitaba. La elección de la Sra Warren fue diferente. Ella también se había adinerado por la prostitución y había sobrevivido al hambre gracias a este trabajo pero sentía que no podía dejar a un lado su pasado.

Es necesario subrayar la presencia de cadenas de burdeles no sólo en Inglaterra sino por toda Europa. En la obra, la Sra Warren dirige algunas de estas casas de citas. Está involucrada en la trata de blancas. De hecho, nombra algunas de ellas: las de Bruselas, Viena y Budapest, especialmente centrándose en la primera: "La casa de Bruselas era realmente de primera clase" (p. 248). Bélgica era el centro del comercio ilegal de señoritas. Se decía que el rey de Bélgica estaba implicado. Como puede verse, la prostitución estaba muy bien organizada en este momento. Era muy fácil para los proxenetas *capturar* a chicas jóvenes e ingenuas o a inocentes padres. Esperaban, en alerta, a su presa en lugares públicos, como parques, estaciones, etc. Manipulaban los anuncios de la prensa. Según Nelson (1972: 360), los eufemismos se empleaban mucho en los periódicos para engañar a la gente: "se adoptan niñas bonitas, de entre 12 y 15 años" (mi propia traducción). A estas chicas jóvenes se les enviaba a trabajar fuera como prostitutas hasta que perdían su juventud y sus fuerzas.

Al final de la obra, en una conversación con su hija, Vivie, se daban ciertas pistas sobre la decisión de la Sra Warren de continuar ligada a ese mundo, en sus propias palabras: "Es todo muy fácil para Liz: ella [...] parece una señorita. [...] Yo debo tener trabajo y emoción, o me volveré loca" (p. 283, mi propia traducción). Parece

que sus razones para permanecer en ese mundo son su necesidad de trabajar y de sentir emoción. En este sentido, se podría decir que es una mujer anti-convencional. Se sentiría desesperada al estar separada de lo que ha sido su vida durante tantos años. Su ambición también contribuye a su elección. Como ella misma dice: "Me gusta hacer dinero" (p. 284, mi propia traducción). Ha hecho una fortuna de ese trabajo e intenta enriquecerse aún más.

En Inglaterra, en esa época, había mujeres que dejaron el *oficio* después de hacer mucho dinero, como le sucedió a Liz, pero había otras, como es el caso de la Sra Warren y de una proxeneta muy popular en la época, la señora María Jeffries, que disfrutaban su modo de ganarse la vida. María reunía a chicas jóvenes y las enviaba a Europa. Hizo un negocio muy próspero de la prostitución.

La Sra Warren quiere convencer a Vivie de que acepte su vínculo con la trata de blancas. Algo que llama la atención es el hecho de que aluda a la hipocresía de la sociedad. Según ella, su hija debería olvidar las opiniones y prejuicios de la sociedad. Piensa que las personas no son tan morales como quieren hacer ver. Esta visión podría servir de apoyo a la personalidad anti-convencional de la que hablábamos anteriormente. Sin embargo, el interés que ha tenido esta señora en convertir a su hija Vivie en una señorita casada puede hacernos verla desde otro punto de vista, más cercano a las convenciones. En cualquier caso, profundizaremos en este tema en la sección dedicada al matrimonio.

En cuanto al personaje de Jorge Crofts, es necesario aludir al hecho de que la Sra María Jeffries, previamente mencionada, contaba con la ayuda de caballeros importantes y acaudalados, sus clientes, que eran numerosos y pertenecían a familias influyentes del continente. A la

Sra Warren también la apoyaban figuras reconocidas de la sociedad, tales como el señor Jorge Crofts. Es cierto que el *negocio* de la trata de blancas estaba sustentado por el dinero procedente de estos *respectables* clientes. Como puede verse, el caso de Jorge Crofts ilustra otros de su tiempo.

Al contrario que la Sra Warren, que entró en la prostitución por necesidad y se convirtió en madame por otras razones (emociones y trabajo), Crofts no se involucró en este mundo por problemas económicos. Todo lo contrario, era rico. Su única motivación era la ambición y la sed de aumentar su fortuna. No pensaba en todas aquellas muchachas explotadas por la prostitución. Lo que le preocupaba era el negocio, no los sentimientos. Como él mismo comenta en la obra: "¿Por qué demonios no debería invertir mi dinero de esa manera? Yo le doy importancia al dinero como otros hacen. Espero que no creas que ensucio mis propias manos con el negocio" (p. 264, mi propia traducción).

Parece que Crofts se escuda en la sociedad. Acusa a la gente de no tener principios morales y anteponerse a los demás. Reconoce que, para no quedar atrás, él tuvo que hacer lo mismo:

¿Y esperas que me ponga de espaldas a un 35 % cuando todos los demás están embolsándose lo que pueden, como hombres sensatos? ¡No soy tan tonto! Si vas a elegir tus amistades basándote en principios morales, mejor limpia a todo el país [...]. (p. 265, mi propia traducción).

Con todo esto, Shaw enfatiza la corrupción de la sociedad victoriana.

Respecto a Vivie, cuando ésta se entera de que su madre estuvo involucrada en la prostitución cuando era joven, su primera reacción es desconfianza hacia ella. Sin embargo, después

de una larga conversación con la Sra Warren en la que esta última le cuenta que lo hizo por necesidad, Vivie se forja una opinión de respeto hacia su madre, lo que se refleja en sus propias palabras: "Madre querida: eres una mujer maravillosa: eres más fuerte que toda Inglaterra" (p. 251, mi propia traducción). Acepta a su madre con comprensión.

Sin embargo, cuando más tarde Crofts le dice a Vivie que la Sra Warren continúa en el *negocio*, su visión de ella cambia de nuevo, y esta vez radicalmente. No cree que su madre lo necesite porque no sólo tiene suficiente dinero para sobrevivir, sino que es rica. Además, no puede tolerar que sea ella la que explote a muchas chicas inocentes. La reacción de Vivie es lógica en cualquier muchacha decente de la época. Es comprensible que entienda la decisión de su madre de entrar en la prostitución pues fueron las circunstancias las que la empujaron pero también es lógico que ya no apoye el hecho de que continúe en ese mundo, en concreto, en la trata de blancas. Sin embargo, Vivie no puede comprender a Crofts en absoluto. Como se ha comentado antes, éste se involucró por pura ambición. Ella rechaza el capitalismo que hay escondido en este *negocio* y por eso aborrece a Crofts. En una ocasión en la que conversa con él le muestra su rechazo: "Mi madre era una pobre mujer que no tenía elección [...]. Usted era un hombre rico; e hizo lo mismo por un 35%. Es un sinvergüenza [...]" (p. 264, mi propia traducción).

2.2. Actitud de los personajes hacia el matrimonio. ¿Hay un vínculo entre su visión del matrimonio y la idea de la prostitución?

Volviendo a la Sra Warren, según Vivie, es una mujer convencional en su actitud hacia el matrimonio. En una conversación que mantienen madre e hija, la primera alude al matrimonio como la única manera de sobrevivir decente-

mente. El marido aportaría a su esposa seguridad y estabilidad. No hay duda de que la Sra Warren está profundamente interesada en que Vivie se case.

Su hija piensa que Kitty ha vivido una vida diferente a aquella en la que realmente cree. Se podría pensar que, si no todas, muchas mujeres involucradas en la prostitución por cualquier razón, e incluso aquellas ligadas a la trata de blancas, como la Sra Warren, quieren ser, en lo más profundo de su corazón, como las mujeres convencionales de la época victoriana. Las circunstancias les llevaron a esa situación pero sus pensamientos son los mismos que aquellos que tenían cuando todavía eran chicas inocentes.

Aunque la *profesión* de la Sra Warren puede hacernos verla como anti-convencional, ciertamente no la típica mujer pura victoriana, su visión convencional del matrimonio puede que esté precisamente relacionado con el hecho de haber ejercido como prostituta durante tanto tiempo. Parece que para Kitty una mujer necesita estar respaldada por un hombre, una visión muy machista por su parte. En el mundo de la prostitución, la mujer depende del hombre. Las mujeres sólo se ganan la vida cuando los hombres quieren tener sexo con ellas. De este modo, en el subconsciente de la Sra Warren, como en el de muchas mujeres del momento, se puede percibir un vínculo entre el matrimonio y la prostitución, y esto es de lo que quiere huir Vivie. Según Allett (1999: 37, mi propia traducción), "La Sra Warren [...] representa la amenaza del patriarcado a su [de Vivie] vida personal".

En cuanto a Jorge Crofts, en la opinión sobre el matrimonio que tiene este personaje hay también una conexión con el tema de la prostitución. Se puede trazar cierto paralelismo entre la visión de la Sra Warren y la suya porque, para él, no hay nada malo en que la mujer dependa

de su marido. Sin embargo, su opinión parece estar mucho más centrada en el dinero que la de Kitty. A él no le importaría tener una relación de pareja basada en el interés material. Pretende comprar el amor de la misma manera en la que utiliza el dinero para conseguir más en el negocio de la trata de blancas. De hecho, quiere *comprar* a Vivie como esos hombres que pagan por los favores sexuales de las prostitutas. Cuando habla a la joven de sus intenciones, constantemente alude al dinero. Una vez que se percata de que Vivie no le aceptará, decide vengarse vilmente contándole la verdad sobre la Sra Warren, es decir, que continúa en el mundo de la prostitución como madame en un burdel. Esto refleja la clase de hombre que es: una persona sin escrúpulos capaz de cualquier cosa para conseguir sus objetivos.

Como puede verse, la ambición de Crofts no tiene límites. No le importa tener remordimientos por empujar a chicas inocentes a la prostitución siempre que eso le lleve a disfrutar de mayores riquezas, ni tampoco siente remordimientos por intentar casarse con una mujer a cambio de dinero. El caso de Jorge Crofts no es aislado, no obstante. En la época había muchos señores ricos que se aprovechaban de su situación de privilegio para tener relaciones con mujeres que les interesaban.

La opinión de Frank, otro de los personajes, hacia el matrimonio está también relacionada con la idea de la prostitución, como la están la de la Sra Warren y Crofts. Todos ellos parecen estar de acuerdo en apoyar una relación de pareja basada en la dependencia. Sin embargo, al contrario de Crofts, sería Frank quien dependiera del dinero de su esposa, y no al revés.

En todo caso, no es sólo riqueza lo que persigue en Vivie. Frank quiere casarse con la señorita Warren porque es inteligente. Éstas son dos

cualidades de las que él carece e intenta casarse con alguien que tenga ambas para vivir una vida lo más cómoda posible. No está acostumbrado a trabajar y sabe que Vivie es una chica con una mente privilegiada. De hecho, le comenta a su padre:

Lo que dijiste fue que, como yo no tenía ni cerebro ni dinero, mejor me dedicara a casarme con alguien que tuviera ambos. Mira, la señorita Warren tiene cerebro [...] [y] aquí tienes el dinero" (p. 228, mi propia traducción).

Por tanto, Frank quiere casarse con Vivie por interés personal. No siente amor por ella. Como decía Allett (1999: 37, mi propia traducción), "Frank [...] representa la amenaza del patriarcado a su [de Vivie] vida personal" y por eso lo rechaza. Sus planes de matrimonio con Vivie retratan la prostitución a pequeña escala. No hay amor sino interés en ambos, la prostitución y su relación con Vivie. Podrían verse como un *negocio*. Mientras que Crofts sería quien *compara*, Frank se *vendería*, como hacen las prostitutas, para hacerse con aquello de lo que carece.

Si nos centramos ahora en el personaje de Vivie, también podemos percibir cierta relación entre la idea del matrimonio y de la prostitución, como en la Sra Warren, Crofts y Frank, aunque desde otra perspectiva ya que, en oposición a los personajes mencionados, ella no está a favor del matrimonio. Considera que es sólo un modo de colonizar a las mujeres, como lo es la prostitución. Como decía Allett (1999: 36, mi propia traducción), Vivie cree que

la prostitución [...] es la cristalización de las relaciones entre hombres y mujeres, poniendo en relieve el deseo persistente de los hombres de dominar a las mujeres. Tal dominio, en última instancia, estropea cualquier contrato.

Se trata de una mujer independiente que antepones el trabajo al amor. Se podría decir que sus circunstancias personales le han llevado a tener tan mala opinión del matrimonio. No quiere vivir subyugada a los hombres, como su madre siempre ha estado. Además, estar tan cerca de la prostitución, en la que sólo hay sexo, ha llevado a que se sienta recelosa del amor y del matrimonio.

La intención que tiene Shaw en la obra no parece que sea contemplar el lesbianismo a través de la figura de Vivie, que muestra un comportamiento algo masculino y con gran fuerza en algunas ocasiones, como varios críticos han defendido. Vivie más bien parece un reflejo de la clase de mujer que muchas mujeres victorianas querían ser pero no se atrevían. Según Allett (1999: 37, mi propia traducción), "Shaw estaba [...] inevitablemente experimentando [con el feminismo] aquí". El rechazo de Vivie hacia la prostitución y el matrimonio implica una dura crítica a un sistema social machista. Se podría decir que el hecho de que este personaje luche por ascender en la escala profesional y permanezca soltera es un intento de hacer ver a las mujeres que pueden ser exitosas en la vida sin necesidad de depender de un hombre.

Finalmente, la visión que tiene Praed del amor es muy particular. Desde el principio, de una conversación que mantiene con Vivie, conocemos que es un artista. Los artistas son personas muy especiales que en ciertos momentos pueden llegar a tener una opinión muy distinta al resto del mundo. Praed admira la belleza y se sorprende de que Vivie no lo haga. Quizás es su admiración por el arte lo que le hace tener una visión romántica de la vida y, en particular, del amor. No puede comprender que una persona deje el romance a un lado y se dedique por completo al trabajo, como Vivie. El siguiente extracto muestra la sorpresa de Praed cuando la

chica le cuenta acerca de sus intereses en la vida: "Me enfrías la sangre. ¿Es que no vas a tener romance o belleza en tu vida?" (p. 217, mi propia traducción). No solamente aparecen a menudo las palabras belleza o romance en su discurso al principio de la obra, como hemos visto antes, sino también al final, cuando está charlando con Vivie: "¿Por qué saturarte con belleza y romance?" (p. 272, mi propia traducción), en sentido irónico. Esta repetición constante nos da algunas pistas más sobre su visión del amor: apoya las relaciones basadas en un amor idealista aunque real, y en el que la admiración esté siempre presente. En el personaje de Praed se refleja otra actitud hacia el amor que también se podía encontrar en la época.

El resto de los personajes, como Frank y Vivie, son conscientes de la ideología amorosa de Praed. De hecho, podemos ver cómo Vivie relaciona la idea de romance con su amigo Praed: "A mí deben tratarme como una mujer de negocios, permanentemente soltera [a Frank] y poco romántica [a Praed]" (p. 274, mi propia traducción). Además, Frank utiliza el adjetivo *caballeroso* para dirigirse a él: "Mi viejo y bueno Praddy. ¡Siempre tan caballeroso!" (p. 277, mi propia traducción). Como puede verse, la actitud de Praed hacia el amor está lejos de la prostitución y de las relaciones de pareja donde esté presente el machismo. Para él, las relaciones amorosas están fundadas en la libertad, no en la esclavitud, y por eso les atribuye tanta importancia para la felicidad y plenitud personal.

Si lo enfocamos desde otro punto de vista, podemos encontrar un vínculo entre Vivie y Praed. La mala opinión de Vivie respecto al matrimonio sólo se debe a las circunstancias, como se ha comentado antes. Si no hubiera estado rodeada de una realidad tan amarga, quizás sí creería en el amor y en el matrimonio y tendría una visión cercana a la de Praed.

3. CONCLUSIONES

Las reacciones de estos personajes hacia la prostitución y el matrimonio son sólo un reflejo de la sociedad victoriana y esta idea es la que se ha intentado desarrollar en este artículo. El relacionado de alguna manera con la prostitución ejerce cierta influencia en la opinión que se tiene en cuanto al *negocio* en sí mismo y al matrimonio, como se ha discutido. Por un lado, mientras que hay algunos personajes que aceptan la prostitución y la trata de blancas (la Sra Warren y Crofts), otros las rechazan (Vivie). Por otro lado, las visiones que tienen ciertos personajes sobre el matrimonio se acercan mucho a la idea de la prostitución (la Sra Warren, Crofts y Frank) mientras que otros son más idealistas al respecto (Praed). Parece que hay una relación clara entre ambos, prostitución y matrimonio. En un caso en particular, el de Vivie, se puede hablar de algo intermedio ya que parece vincular el matrimonio con la prostitución, lo que le lleva a sentir rechazo hacia él pero, por otro lado, su subconsciente *quiere* empujarla a dar la bienvenida al encanto del amor. Sin embargo, sus circunstancias ejercen una mayor influencia en esta *lucha de grandes fuerzas*. Podemos concluir resaltando la idea de que, a través de la lectura de esta gran obra de teatro, es posible profundizar en una era sin necesidad de vivirla físicamente (Rowell, 1978). Además, nos damos cuenta de que la vida victoriana no era tan diferente a la actual...

REFERENCIAS

Allett, John: "Mrs Warren's Profession and the Politics of Prostitution", Shaw, XIX, 1999, (p.p.) 23, 39.

Booth, Michael R.: *Theatre in the Victorian Age*, (C.U.P.) Cambridge, 1991.

Nelson, Raymond S.: "Mrs Warren's Profession and English Prostitution", *Journal of Modern Literature*, II, 1972, (p.p.) 357-366.

Rowell, George: *The Victorian Theatre 1792-1914*. (C.U.P.) Cambridge, 1978.

Shaw, Bernard: *Plays Unpleasant*, (Penguin Books) Harmondsworth, 1982.

INMACULADA DE JESÚS ARBOLEDA GUIRAO

Universidad de Murcia